06 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

06

Ilum, 43 ABY.

Dolor

"Maestro," comenzó ella, y él asentió.

"Lo sé. Otra de las aprendices está herida."

"Es Tanya." Cuando él simplemente asintió, ella frunció el ceño. "Iré a buscarlas—"

"No, Obi-Wan. Quédate," el maestro negó con la cabeza.

"Pero, maestro—!"

El hombre mayor le regaló una pequeña sonrisa. "Ten fe, aprendiz. En tu amiga y en la Fuerza." Se dio la vuelta y un descontento escapó de sus labios. "A veces, solo la verdadera adversidad revela nuestra fortaleza."

Obi-Wan frunció el ceño, mordiendo su labio inferior. "No me gusta."

"Mmm. Tal vez, en lugar de perder el tiempo preocupándote aquí, deberías hacer algo útil. Como preparar los suministros de primeros auxilios para cuando regresen." Una sonrisa se asomó en sus labios mientras le lanzaba una mirada burlona. "Si quieres preocuparte por ella, puedes hacerlo entonces."

"Nn." Con una cara de frustración, Obi-Wan se dio la vuelta y corrió hacia la nave. Detrás de ella, oyó a su maestro reírse, lo que solo aumentó su frustración.

"Nnn~ puta."

Normalmente no suelo maldecir. Considero que es un signo de una mente perezosa, incapaz de expresar adecuadamente lo que siente o piensa sin depender de groserías para añadir énfasis o llenar silencios—equivalente a 'ajá' o 'um' en el habla, ya que el cerebro necesita un momento para ponerse al día con la boca. Solo en circunstancias excepcionales llego a ese punto. Y resulta que la mayoría de esas circunstancias suelen ser situaciones de vida o muerte, o sus inmediatas después.

Como ejemplo: dos costillas rotas, un hombro dislocado, un brazo roto. La única buena noticia era que todo estaba en el lado izquierdo, así que el dolor se concentraba en un solo lugar, no parecía haber perforado un pulmón y ninguno de los huesos sobresalía de mi piel, además había llegado a un nivel de frío que me había adormecido en su mayor parte.

¿La mala noticia? Estaba perdido. Bajo tierra, en la oscuridad, en una cueva de hielo, empapado y acercándome a la hipotermia.

Sentí que mi situación actual me lo justificaba.

Respirando superficialmente, me forced a sentarme, dolorosamente despegar mi piel congelada y posiblemente helada de hielo. Cerrando los ojos, centré mi mente usando ejercicios de meditación que me enseñaron como mago en mi segunda vida. Luego, cuando estuve tranquilo, extendí la mano con la Fuerza. Primero, sentí dentro de mí, confirmando mi estado.

Me alegró notar que solo una

Nota para mí mismo: hacer un botiquín de primeros auxilios. Ni siquiera tendría que ser grande. Una lata de aerosol de bacta, un paquete de estimulantes, un vendaje comprimido y un cuchillo. No me ayudará ahora mismo. Entonces... parece que tendré que improvisar otra vez. De nuevo.

Al centrarme en mis heridas, revisé mi reserva de energía y suspiré. Estaba al límite. La Fuerza, a pesar de todos mis problemas para adaptar fórmulas, funciona sorprendentemente igual que la magia en mi mundo. El cuerpo la produce de forma natural, generalmente regenerándose con comida y descanso. Tuve un breve apagón, pero no descansé de verdad. Además, ni siquiera tenía una barra de proteínas—otra cosa que tendría que añadir a cualquier kit de emergencia. No podía...

Sin embargo, que no pudiera regenerar internamente mi energía en ese momento no significaba que no tuviera opciones. Al igual que con la magia, era posible absorber la Fuerza del entorno—y en este momento, estaba sentado en el corazón de un tipo de nexo, manantial o encuentro de líneas ley de la Fuerza. La energía estaba a mi alrededor. Así que extendí la mano y comencé a atraerla hacia mí.

La Fuerza se adueñó de mí, irrumpiendo en mi cuerpo como si hubiera conectado mi boca a un grifo y lo hubiera abierto por completo. Por un momento, casi me ahogo por la intensidad del caudal, pero logré controlarlo. Sentí cómo mis reservas de energía se recargaban rápidamente y exhalé con alivio en silencio.

Una vez que sentí que estaban casi llenas, activé de nuevo esa fórmula de calor y gemí al sentir que el calor se expandía por todo mi cuerpo. Esto era a la vez una bendición y una maldición,

porque el dolor regresaba al descongelarme. Resoplando entre dientes, me enfrenté a esa parte de improvisación que tanto temía.

Bien. Creo que comprendo qué ocurrió con la fórmula de vuelo, Fuerza y...

Claro, normalmente podía manejar mentalmente tres sin necesidad de un orbe de cálculo—al menos en el Imperio. Y siempre que fueran cosas sencillas, esas que había practicado y perfeccionado hasta hacerlas reflejo. Vuelo, filo de mago, y algunas otras como el escudo y la fórmula explosiva estaban en esa lista. Pero como tenía que convertir de maná a Fuerza, todavía no era completamente instintivo. No era algo que hiciera de forma natural.

Pero creo que tengo una forma de reducir esa brecha con más fórmulas...

Y generalmente las usaba en combate.

Estimulante anestésico.

¡Ah, maravilla mágica! ¡La fórmula más útil! Actúa al instante, consume poco maná y no produce adicción en absoluto. ¿Cómo pude vivir sin ella?

Aunque... eso suena bastante divertido. Y sería más rápido. Ya he llegado hasta aquí. No voy a detenerme hasta conseguir lo que vine a buscar. Encontraré la salida después de obtener esa piedra mágica que necesito para hacer que la espada brillante emita un zumbido.

Sacudiendo la cabeza, revisé mis reservas de Fuerza antes de seguir. Seguía absorbiendo Fuerza en torno a mí, así que incluso con el gasto de tres fórmulas activas de baja a media intensidad, podía captar más de lo que perdía. Por ahora, eso estaba bien.

En el futuro, ¿qué pasa si quedo atrapado en algún lugar con una conexión de Fuerza? Necesito una forma de almacenarla para después. No, alguna forma de... A pesar de sus defectos, el Tipo 95 estaba tan adelantado a su tiempo que parecía un milagro. Poder almacenar maná infinito para utilizar en momentos críticos era más útil que tener cuatro núcleos y más ranuras para hechizos que cualquier otro cuatro magos en el campo, fuera del mío propio. Recuerdo cómo me hacía sentir... ¿Podré duplicarlo?

No, no quiero sentir dolor.

Qué daría por un orbe de cálculo. Incluso uno de los peores núcleos simples que existieran. Con eso, podría hacer que almacenara maná o Fuerza automáticamente. Luego, simplemente realizaría los hechizos manualmente cuando quisiera. ¿Cuánto costaría siquiera fabricarlo? Tuve que desarmar suficientes de estos para mantenimiento—incluido ese maldito orbe de compulsión. Todos eran como relojes sofisticados con algunos engranajes extras y materiales especiales. Elinium, para canalizar maná—y en el caso del Tipo 95, almacenamiento. Tal vez haya algún material que naturalmente absorba y canalice la Fuerza y pueda reemplazarlo. Podría crear el mío propio...

Cayó agua fría sobre mi cabeza y parpadeé, mirando hacia arriba. Sacudí la cabeza, luchando por enfocar mis pensamientos en el presente. Mientras lo hacía, recordé que había alguna razón por la cual no quería depender de la fórmula de estimulante de combate. Creo que en parte era porque hacía que mi mente divagara un poco—mi pensamiento se aceleraba tanto que no podía contenerlo todo. Pero hay otra razón, algún otro motivo…

Pues bien, si es algo importante, seguramente lo recordaré.

no

Revisé mi cronómetro y fruncí el ceño al confirmar lo que mi estómago ya sabía. Era tarde, y comenzaba a sentir hambre y sed. Afortunadamente, la Fuerza estaba siendo especialmente útil en ese momento. Cuando le planteé la cuestión sobre comida y agua, siguió señalando en la misma dirección que el cristal misterioso, que me encaminaba hacia él.

Pronto, escuché de nuevo el sonido del agua corriente. Pero más allá de eso, sentí un sutil cambio en el suelo, coincidiendo con oscurecimiento en las paredes. Observando con cuidado, vi que el hielo se volvía más delgado a medida que avanzaba, y de hecho, parecía que me dirigía hacia un área completamente de piedra.

Algo hizo clic y resonó en la piedra adelante, y fruncí el ceño, sintiendo una débil corriente de peligro en la Fuerza. Moviendo la esfera de luz a un rayo dirigido, reparé en varias criaturas grandes que parecían cangrejos del tamaño de perros grandes, agrupados alrededor de una gran poza de agua, alimentada por gotas que caían del techo y que fluían en un arroyo a través de la sala, entrando en una grieta en el suelo. Dirigí un pensamiento hacia la Fuerza en busca de comida y sonreí al verlos desplazarse en mi dirección, agitando sus grandes pinzas.

“¡Hola, qué tal~!”

El último cangrejo se derrumbó, y respiré, dejando que mi adrenalina se calmara un poco. Finalmente, me puse en marcha.

La Fuerza me indicó que era seguro comer, así que corté un trozo y comí. Para mi sorpresa, aunque masticable, era increíblemente sabroso. Emitiendo un sonido de alegría, comencé a devorar mi comida. Cuando terminé con el cangrejo, también llené mi botella de agua. Cogiendo la última pinza sin romper, activé mi fórmula de calor y seguí mi camino, con el estómago lleno y suficientes restos para resistir hasta poder regresar a la superficie.

“Maestro.”

El Maestro Qui-Gon levantó la vista desde su plato mientras Obi lo miraba, con su propia comida intacta. Más allá, en la nave, podían escuchar a los jóvenes aprendices hablando emocionados acerca de sus aventuras y sus cristales. Todos habían regresado mucho antes del atardecer, incluso la chica Twi’lek que había resultado herida. Bueno, casi todos.

“La noche ha caído,” señaló Obi, dejando entrever una pizca de su preocupación en sus palabras.

“Así es,” asintió Qui-Gon, tomando un sorbo de su té. “Debemos acostarnos pronto.”

“Maestro

Obi-Wan calló ante su voz suave pero firme. Al mirarla a los ojos, suspiró y negó con la cabeza. “Utiliza la Fuerza. ¿Qué sientes?”

“

¿Tiene la sensación de que ella está en peligro?”

Qui-Gon asentó. “Tranquila. Aún puedo percibirla claramente y lo haré por un tiempo.”

Suspirando, Obi masculló, “¿Hasta qué profundidad piensa seguir? Ni siquiera sabía que el templo se extendía hasta allí. ¿Cómo va a volver a la superficie?”

“Antes de que construyeran el templo aquí, era un lugar sagrado. Estoy seguro de que existen estructuras más profundas bajo tierra, visitadas por muy pocos en milenios, y salidas secretas, ocultas o parcialmente Colapsadas que llevan de regreso a la superficie. Si tu joven amiga es ingeniosa, podrá encontrar el camino de regreso.”

“¿Y si no?”

Al mirarla, el otro Jedi negó con la cabeza. “No puedo intervenir. Es su prueba. El destino debe decidir.” Obi sintió sus puños cerrarse a su lado, mientras la frustración crecía en su interior. Da la espalda, murmuró Qui-Gon, “Claro, nunca he sido muy estricto con las reglas. Y estoy seguro de que mi aprendiz ya habrá adoptado algunos de mis malos hábitos. No me sorprendería que se fuera a rescatar a su amiga en cuanto dé la espalda. Quizás incluso se podría argumentar que inspirar esa lealtad entre amigos es una forma de superar la prueba…”

Obi-Wan se volvió hacia la puerta, solo para detenerse cuando su maestro regresó. “Pero mejor dejémosla un poco más de tiempo para que lo resuelva por sí misma, ¿sí?”

Obi se quedó sin aliento. Ahora que le habían dado luz verde para partir, pero le pidieron que esperara un poco más, sintió como si un peso se hubiera levantado de sus hombros. Ella podía

Soltando un suspiro tranquilo, se volvió apresuradamente hacia sus aposentos, cerrando la puerta tras ella y lanzándose sobre la cama. Agarrando su almohada, se giró de lado y se rodeó con ella, cerrando los ojos mientras intentaba descansar.

Lo había notado desde hacía un tiempo, pero la humedad en las paredes ahora lo confirmaba. El aire se estaba calentando. Es posible que el lugar hubiese sido elegido precisamente por su proximidad a ventilas geotérmicas o algo similar, y quienes construyeron el templo simplemente olvidaron que estaban aquí abajo—o tontos, y decidieron no aprovechar el calor natural que emanaba del subsuelo para calentar el templo.

Son Jedi. Monjes. Apuesto a que piensan, ‘no, será buena forma de desarrollo del carácter congelar nuestros dedos y partes del cuerpo’.

Rodando los ojos, dejé caer mi fórmula de calentamiento mientras el aire a mi alrededor se volvía más cálido. Finalmente, encontré una esquina y fruncí el ceño al pensar que parecía entrever el juego de luces y sombras. Apagando temporalmente el proyector de luz, confirmé mis sospechas: verdes, azules, púrpuras y algunos otros tonos de luz danzaban en la pared frente a mí, junto con el conocido reflejo del agua en movimiento.

Por suerte. Comienzo a tener hambre otra vez y ya no me queda cangrejo.

Sin embargo, la tentación de la comida no fue suficiente para distraerme de mi objetivo. Mis ojos se dirigieron hacia el centro de la habitación, y las columnas de cristal allí presentes. Cada cristal en la habitación era azul, verde o púrpura—o alguna sombra de esos colores. Pero en el centro, ¿qué era? Amarillo, naranja, dorado… pero esos no fueron lo que llamaron mi atención. No, supe cuál era al instante en que lo vi.

Rápidamente, me acerqué a una de las columnas que se extendía desde el suelo hasta el techo, como muchas otras. La luz que emanaba de ella era de un blanco brillante, parecido al reflejo de una plata pulida a espejo.

Extendiendo la fuerza, sentí que una pieza resonaba conmigo antes de soltarse. Con cuidado, la atrapée y la llevé hacia mí. Un trozo del tamaño de mi puño cayó en mi palma. Una de las pequeñas cristales que sobresalían se desprendió y comprendí que la más pequeña sería suficiente para un sable de luz. La grande, por ahora, no sabía qué hacer con ella, pero tener una fuente de cristal de respaldo sería útil.

Guardé el cristal grande en mi túnica y extendí la mano hacia el resto de la habitación, explorándola con la Fuerza. Sintiendo que todo allí parecía seguro, aparte de las pozas burbujeantes, que obviamente estaban demasiado calientes, decidí tomarme un tiempo para descansar.

Durante unos momentos, capturé un pez grande en una de las pozas frías, comí otra ración de sushi fresco y arrojé las sobras de nuevo a la piscina para que otros peces las comieran. Luego, me quité la ropa y empecé a sumergir los dedos en las distintas pozas calientes. Encontré una en la que me sentí cómodo, me sumergí hasta el cuello y cerré los ojos.

Dirigiendo mi atención hacia adentro, inhalé y circulação la Fuerza en mí como lo haría al practicar ejercicios de control de maná. Mientras tanto, envié más energía hacia mi brazo y costillas, con la esperanza de acelerar el proceso de sanación. Después, dejé que mi mente se perdiera, entrando en un estado de meditación mientras descansaba.

Al final, después de suficiente tiempo en que empecé a sentirme hambriento otra vez, salí del agua y me vestí. Mi brazo y mis costillas se sentían un poco mejor, aunque no estaba seguro si eso era gracias al agua mineral caliente, a la Fuerza, o tal vez a que mi mente me jugaba una mala pasada. Tomé unos minutos para pescar y comer otro pez antes de volver a ponerme en marcha, siguiendo una vez más la guía de la Fuerza mientras me conducía a través de la caverna hacia una

salida —esta vez con escalones tallados, aunque rudimentarios. Pero era una buena señal, significaba que alguna vez habían bajado por aquí y que probablemente ese era un camino de regreso a la superficie.

Sostenido en la mano mi nuevo cristal, alimenté a éste con un poco de la Fuerza, jugando con él mientras avanzaba. Descubrí rápidamente que producía más luz cuanto más Fuerza le daba, así que ya no necesitaba usar mi fórmula de iluminación. En cambio, practicaba mi telequinesis usando la Fuerza, sosteniendo el cristal más pequeño sobre mi cabeza y proporcionándole suficiente energía para iluminar mi camino, mientras sujetaba el fragmento mayor en mi mano y lo exploraba con cuidado.

¿Y ahora qué voy a hacer contigo? ¿Transformarte en un arsenal de sables de luz? ¿Quizá incrustar uno en un bláster? O quizás... podría probar esa idea que se me ocurrió.

¡Por fin, la luz del día!

Aumenté mi paso apresurándome por la caverna. Al frente, podía escuchar el viento, pero no me importaba. Estaría fuera del maldito sistema de cuevas y podría encontrar mi camino de regreso al barco desde donde estuviera.

Volviendo a guardar mis cristales en mis ropas, fruncí el ceño al detectar un olor que me asaltó las fosas nasales. Era... húmedo y cálido. Algo así como un perro mojado, pero con un aroma muy fuerte. Además, olía a carne en descomposición.

Qué suerte la mía, que salgo en la guarida de algún depredador. Bueno, esperemos que no esté en casa y que esté buscando su almuerzo afuera.

Avanzando, me encontré en una cueva más ancha. Una pila de carne podrida y medio devorada yacía a un lado, y arrugué la nariz ante el hedor. Pelaje desprendido y lo que parecían ser escamas cubrían el suelo de la caverna mientras me apresuraba a pasar, sin ver ningún animal vivo en realidad. Finalmente, salí al exterior y al viento frío de Ilum, que cortaba con gratitud el olor a podredumbre.

Conjurando una fórmula de escudo, la sostuve entre yo y el viento, yMiré a mi alrededor, evaluando el paisaje. No tardé en avistar el templo Jedi. Estaba a unos dos kilómetros al oeste, considerando la posición del sol, lo que sabía del planeta y de nuestra ubicación en él, junto con la hora del día. Respiré profundo y empecé a caminar.

No pasó mucho tiempo antes de que un peligro me alertara a través de la Fuerza, y volteé para ver cómo algo me atravesaba a toda velocidad a través de la nieve que caía suavemente, arrastrado por el viento. Era grande. Aproximadamente del tamaño y forma de un gorila. Cubierto de pelaje, salvo por su rostro y vientre, que estaban cubiertos de escamas. Abrió la boca y rugió, enseñando tres filas de dientes muy afilados.

Parece que ya encontré a residente de esta cueva.

Soltó una carcajada mientras avanzaba hacia él. La gran bestia disminuyó su ritmo y comenzó a rodearme con cautela, aparentemente reconsiderando su aproximación, dado que no intentaba huir.

Niña pequeña, inofensiva.

Finalmente, superó aquel instinto que lo había detenido y cargó, extendiendo los brazos como si quisiera abalanzarse sobre mí. “¡Danos un abrazo~!” —reí, y levanté mi buen brazo en línea recta. Una hoja mágica adquirió energía y empezó a vibrar, la única señal del paso de la hoja invisible en el aire y un rastro de sangre que dividía a la bestia en dos. La fuerza hizo que se partieran, y las mitades comenzaron a girar hacia lados opuestos, mientras las agarraba con la Fuerza y las jalaba. La sangre caliente me cubrió de pies a cabeza, y solté un gruñido al recordar que llevaba un escudo, pero era demasiado tarde para hacer algo al respecto.

Por alguna razón, me pareció absolutamente hilarante. No pude evitar comenzar a reírme.

¡La expresión en la cara de esa estúpida criatura cuando se dio cuenta de que estaba muerta! ¡Ah~, eso es lo que se merece! Tal vez debería buscar más de ellas. ¡Reducir un poco la población local! Son una amenaza para los viajeros. Seguramente nadie se quejaría si simplemente... me encargara del problema.

Quizá, después de arreglar mi brazo, consuma una pequeña masacre de lagartos extraterrestres. ¡Oh! ¡Podría probar mi nuevo sable de luz con ellas! ¡Serían excelentes sujetos de prueba! ¡Qué magnífico! A veces, incluso me sorprendo a mí mismo. Pero primero, salir del frío y ducharme. Ya puedo sentir que la humedad se pega a la piel. Qué asco.

—¿Qué pasó? ¿Estás herido? ¡Estás cubierto de sangre!

Suspiré mientras ella comenzaba a hurgar en mí, con sus dedos y la Fuerza. Con cuidado, mantuve mi brazo y mis Costillas alejados de sus inquisitivos dedos, pero soporté sus preocupaciones.

“Estoy bien, en su mayoría. La sangre no es mía. Proviene de alguna gran criatura que me atacó. Sin embargo, necesitaría un botiquín. Tengo un brazo y una costilla rotos,” informé, y ella asintió.

“

Suspiré y me relajé en el cálido abrazo de la muchacha más alta mientras ella emprendía el viaje, ajustando mi escudo para protegernos del viento mientras avanzábamos. Mirando la motocicleta, tarareé, una sonrisa asomándose en mis labios. “Vas a tener que enseñarme cómo manejar una de estas.”

“

El camino de regreso fue rápido, con Obi llevándonos directamente por la rampa trasera hasta donde había estacionado la nave, antes de arrastrarme hacia el aseo. Obi llamó desde la parte delantera de la nave mientras me empujaba dentro del baño. "¡Maestro! ¡Ha vuelto, estamos listos para despegar!"

Un momento después, se apretó conmigo y me encontré siendo asaltado cuando rápidamente me despojó de mis ropas y me empujó al ducha, para luego unirse a mí. "Puedo hacerlo yo mismo," protesté, solo para que la muchacha me lanzara una mirada severa.

"Cállate. Te falta un brazo y estás sucio. Primero te limpiaré, luego trataremos el brazo y las costillas. Después, ¡necesitas dormir!"

Rodé los ojos, suspiré y soporté mientras ella se esforzaba en lavar y examinar cuidadosamente para detectar posibles heridas que pudiera haber pasado por alto. Cerré los ojos y me dejé llevar unos momentos bajo la lluvia caliente y la sensación de manos en mi cabello. Debo haberme quedado dormido porque de repente me estremecí y casi resbalo y caí unos instantes después.

Después, Obi me sacó de la ducha y me ayudó a secarme, antes de buscarme unos ropajes en su habitación. Una vez vestido, recogió nuestra ropa sucia y la llevó a la limpiadora de la nave, tras sacar mis cristales. Luego, me dejó sobre su cama con los cristales y abrió el botiquín de primeros auxilios. Pronto, tenía un vendaje de bacta en el brazo y sobre las costillas, y me administró un tipo de inyector de sprays hiposensibilizantes que me dejó agradablemente adormecido.

Con un suspiro, finalmente dejé caer la fórmula estimulante/anestésica de combate. Inmediatamente, me desplomé hacia atrás en la cama, sintiendo que mi visión se nublaba. Todo volvió a inundarme en segundos al desaparecer los efectos de los estimulantes.

Ah. Claro. Ahora recuerdo. La razón por la que no me gusta usar esa fórmula. ‘Methe Tanya’ a veces puede ser… un poco excesiva.

“

Tras un bostezo, cerré los ojos y me moví un poco para encontrar una posición cómoda. Considerando las emociones mucho más felices que ahora irradiaba la muchacha, entreabrí un ojo y la observé.

—¿Qué?

Pensando en cómo preguntar lo que quería saber, finalmente me terminé rindiendo con una encogida de hombros mental y decidí ser directo. “Nos conocemos muy poco, pero tú has estado muy… entusiasta.”

La chica tarareó en silencio, reflexionando sobre ello. Finalmente, sonrió. “Eres demasiado adorable para llevar siempre esa cara tan seria. Eso fue lo que me motivó a acercarme en primer lugar. Algo en esa carita tan linda y esa actitud demasiado rígida me dan ganas de encontrar formas de hacer que te relajes.”

—Sí, claro, por supuesto. ¿Cómo podría olvidarlo? Es una ley del universo. Lo adorable es justicia.

Obi se rio con suavidad. “¡Je! ¡Me gusta eso!” Después de un momento, su sonrisa se suavizó y desvió la mirada. “Además, sentí que si no lo hacía, te llenarías de entrenamiento, estudios y lo que fuera, y solo harías amistades muy raras.”

No lo hizo para obtener algo a cambio, ni para aprovechar alguna conexión futura. Solo se acercó porque parecía demasiado serio cuando estaba solo.

La verdad, me dejó sin palabras. Viktoriya era la persona con la que más cerca había estado en los años desde mi reencarnación forzada, y esa relación se veía condicionada por la distancia de rango. No supe qué decir, salvo quizá, “Gracias.”

Entre risas, Obi se movió bajo las mantas y, cuidando de mi brazo y mis costillas, se enroscó cuidadosamente a mí como una almohada humana. “Eres aún más adorable cuando estás avergonzado y no sabes qué decir. Eso me hace querer avergonzarte más, ¡solo para ver esa carita tan linda!”

—¿No va contra el código Jedi algún lugar decir algo así? Algo, algo, que el bullying lleva al lado oscuro, —murmuré, cerrando los ojos mientras Obi reía a carcajadas.

Revisión #1
Creado 28 abril 2026 04:49:06 por Bob Smith
Actualizado 28 abril 2026 04:49:10 por Bob Smith